

LOGO DE LA ESCUELA ARCANA



DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO EN EL PRIMER GRADO DE SERVIDORES

4ª LECCIÓN

LA OBLIGACION DEL SERVIDOR

Estimado condiscípulo:

En el segundo párrafo de la "Obligación Del Servidor" se dice que la meta del discípulo es disciplinar la naturaleza inferior, la personalidad (con todo lo que incluye este término), para que el no-yo, sea controlado por el alma, la cual debe manifestarse en el plano físico.

El alma es el verdadero hombre que trata de utilizar las formas para los propósitos de su manifestación. Procura coordinar de tal manera los tres cuerpos mental, emocional y etérico, para que puedan funcionar como una unidad, permitiendo así el descenso de la fuerza del alma y la directa impresión en el cerebro físico.

Sería conveniente memorizar los términos sinónimos siguientes:

SINONIMOS MICROCÓSMICOS

Logos microcómico

Unidad
Mónada
Yo espiritual
Espíritu
Lo Abstracto
El Yo
El Todo
El Observador Silencioso
Dios
La chispa
El Uno
La Unidad
Neuma
Vida
Padre
Shíva

Ángel o Señor solar

Diversidad
Ego
Yo superior
Alma
La individualidad
La relación entre
El Regidor Interno
El Guerrero
El Dios interno
La llama
El reflejo
La triplicidad (atma-budi-manas)
Syche
Conciencia
Hijo
Vishnu

Señor lunar

Diferenciación
Personalidad
Yo inferior
Cuerpo
La personalidad
El no-yo
La forma externa
El enemigo
El reino
El pabito
La sombra
El cuaternario
Materia
Forma
Madre
Brahma

Existen muchos otros sinónimos, pero éstos pueden ser de gran utilidad si se memoriza la diferencia entre ellos y si el estudiante consulta obras esotéricas. Aquí tiene valor el poder de visualizar, pues muy pocas personas saben lo que realmente significan estos términos.

Una de las primeras cosas que los discípulos deben captar es la diferencia que existe entre ellos," cómo son en realidad, y las formas y cuerpos a través de los cuales se manifiestan y actúan. Esto no incluye solamente las formas corporales, tal como generalmente se entiende, sino las formas grupales que existen en los otros dos planos de los tres mundos, o sea el astral y el mental.

La forma de la personalidad.

Es el vehículo de materia física, emocional y mental, que proporciona los medios para hacer contacto en los tres mundos. Se construye en cada vida; la tónica de la vibración se establece en vidas precedentes. Esta forma es adecuada para el hombre

común y le sirve hasta la muerte. Aquel que entra en el sendero oculto obtiene un cuerpo nuevo y mejor, y cuanto más progresa más conscientemente trabaja. Esta es la causa de la constante inquietud y frecuente mala salud del principiante.

Presiente la ley; se da cuenta de la necesidad de elevar su vibración y a menudo comete el error de trabajar de afuera adentro, en vez de hacer lo opuesto. Le da importancia a la dieta y a la disciplina del cuerpo físico. Mediante la cuidadosa disciplina de la mente, la manipulación del pensamiento y de la materia y la transmutación de las emociones se hará sentir la influencia del alma en el plano físico.

A las cosas esenciales mencionadas, debe agregarse la pureza en los alimentos y la manera de vivir en el plano físico. Así el discípulo construye de nuevo sus vehículos, y al cabo de siete años habrá construido tres cuerpos nuevos alrededor de los átomos permanentes.

La forma del medio ambiente.

Cuando un hombre se esfuerza por elevar su vibración y reconstruir su cuerpo (cambiando así su tónica, como se dice esotéricamente), produce disonancia a su alrededor, y sobreviene la consiguiente discordancia temporaria. De este modo - de acuerdo a la ley - siempre llega al aspirante que se esfuerza, un período de soledad y tristeza, sin ningún apoyo, siendo su destino permanecer aislado. En menor escala tal es el futuro de los discípulos de todos los grados, pero para los iniciados, es la característica predominante en sus vidas. Se encuentran solos, crucificados entre el cielo y la tierra, y parecen estar olvidados por los dioses y los hombres. Pero esto conduce a una identificación nueva y duradera, a la fusión con el verdadero grupo espiritual, al que pertenecen en realidad.

La Forma del Devoto.

Es en realidad la expresión del cuerpo mental que encarna los ideales superiores o inferiores, para los cuales el hombre vive. Toda persona, en cada etapa del sendero de evolución, tiene algo a lo cual dedicar su devoción y, con ignorancia o conocimiento, con sabiduría o ceguera, maneja la ley en proporción a su conocimiento. El objeto de su devoción puede ser inclusivamente físico, centralizado en la carne, en la ambición del oro o en las posesiones materiales.

Dedica todas sus energías a la búsqueda de formas concretas, y así va aprendiendo.

También el objetivo del devoto puede ser más estrictamente emocional -amor por la esposa, el hijo, la familia, el orgullo de raza, la popularidad y cualquier otro deseo, dedicándoles todas sus energías. Además puede tener otras formas más elevadas de devoción: el arte, la ciencia, la filosofía o la vida religiosa. Persigue el objeto de su devoción, vive, sueña, piensa y trabaja para él. De esta manera el sufrimiento entra en juego, porque siempre debe trabajar para lograr la meta, y cuando la ha realizado, descubre que no lo satisface.

Muchas vidas, durante incontables miles de años, transcurren en las formas inferiores de la aspiración vibratoria.

A medida que la evolución progresa, cambia la tónica de una vida a otra y se altera el objetivo.

Las formas son construidas, vitalizadas, utilizadas y descartadas, y a medida que el hombre se aproxima al SENDERO, el Sendero de Probación se cubre de formas destruidas, cambiando su tónica y vibración ciclo tras ciclo.

El ciclo de su vida es de incesante sufrimiento, constante movimiento, cambio y diferenciación, un continuo construir y destruir, hacer proyectos y luego destruirlos.

Trasciende los ideales para descubrir que sólo son estaciones, en el camino hacia mejores y más nobles ideales, tiene visiones que reemplaza por otras, sueños a realizar y luego descubre que carecen de importancia; hace amistades con las cuales se encariña, pero quedan atrás, para seguirlo posteriormente y avanzar más lentamente que él, y así el tiempo va construyendo y embelleciendo lentamente la cuarta forma.

La Forma del Cuerpo Causal

Es el cuerpo del alma, el cuerpo espiritual del Nuevo Testamento, que se encuentra en los niveles abstractos del Plano mental, el vehículo del alma, la envoltura que vela la conciencia superior y el templo de Dios que mora internamente.

Tratemos brevemente las tres palabras que resumen la naturaleza del alma, el Señor o Ángel solar. Se dice que el alma, el ser, es pureza, amor y verdad, y que es útil estudiar el significado de estas cualidades.

Los estudiantes de ocultismo necesitan, sobre todo, cultivar el hábito constante de conocerse como el alma que, supervisa los asuntos de la vida diaria, lo cual involucra ciertos conocimientos secundarios:

a. Que son esencialmente divinos.

b. Que las cualidades de la divinidad son sus características naturales. Son inherentemente la pureza, la verdad y el amor, en el sentido oculto de la palabra.

c. Que "están en el mundo, pero no son del mundo" "no identificarme con las cosas", "yo no soy las cosas"

d. Que la meta de la evolución, en lo que respecta a la familia humana, es capacitar a las unidades individuales para que caminen en el plano físico y actúen como dioses.

e. Que este proceso es lento y doloroso, siendo imposible sin el pleno consentimiento del hombre mismo.

La Pureza.

Esta palabra ha sido en gran parte limitada a una de sus acepciones inferiores, pureza y control sexual, así como también pureza del cuerpo físico. Su significado fundamental es algo más que eso. La palabra proviene de la raíz sánscrita "pu" limpiar, separar de

toda materia extraña, sin mezclarla con otra sustancia

El alma es esencialmente inmaculada y está libre de la materia de los tres mundos, pero debe demostrar esta liberación en el plano físico (el más inferior de los tres) controlando y empleando conscientemente los vehículos y las circunstancias

A medida que se lleva a cabo el proceso de purificación son posibles otros acontecimientos más importantes, y las palabras de Cristo se convierten en realidad: "Los puros de corazón verán a Dios".

Se ha dicho que como un hombre piensa así es él", por lo tanto, la pureza tiene que ver con la vida mental la pureza - desde el punto de vista del hombre mientras está encarnado - es la cualidad de los tres subplanos superiores del plano mental, y desde allí trata de expresarse con perfecta libertad, cosechando los resultados de las diversas encarnaciones y liberándose del uso de las formas y de toda materia inferior mediante su uso consciente e inteligente.

El Amor.

Conciérne a la relación del espíritu puro con su polo opuesto, la materia; trata de su fusión, produciendo con ella los resultados que promoverán el mejoramiento de la forma, convirtiéndola en una mejor expresión de la energía que mora internamente. Por lo tanto, como frecuentemente se dice, es la cualidad constructora de la forma, que produce todas las formas existentes de materia. En sentido oculto, el amor no es esa cosa tonta sentimental, devocional, como la mayoría de la gente cree y esto se aplica lo mismo a un hombre que a un dios

La Verdad.

Se refiere principalmente a la manifestación en el plano físico, así como los otros dos se relacionan con el plano astral y mental. Es esencialmente el reconocimiento y la revelación de la realidad que está detrás de todas las formas

Por lo tanto, a ello se debe la necesidad que tenemos de demostrar la verdad que existe en nosotros, mediante el empleo de todas las formas, por medio de las cuales existimos y con las cuales estamos relacionados

Para un principiante, esta ciencia parece árida, sin atractivos que impliquen pérdida de tiempo o sin propósito alguno aparente, pero su práctica durante pocos meses, asegura al devoto un bienestar y bienaventuranza que no hubiera logrado durante años de cualquier otra fuente.

"Los poderes síquicos "que el estudiante pueda adquirir en mayor o menor medida, no deben ser la causa motivadora que lo induzca a realizar este curso; el único deseo que debe tener es conocer su alma.

Como final de esta lección preguntaremos, a cada uno, si anhela o está preparado después de haber reflexionado sobre el esfuerzo a realizar, para seguir adelante hacia el Portal del SENDERO que evidentemente busca.

Continuará



Prof. P. Krishna

EDUCACION, CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD

Prof. P. Krishna

(Viene de la revista anterior)

PARTE TRES

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P: ¿Puede enseñarles a los niños a sentir orgullo de su propia cultura y después enseñarles a ir más allá?

P. Krishna: ¿Qué significa orgullo de nuestra propia cultura? Es sólo orgullo de lo que es mío. La particular cultura en la que nacimos es sólo un accidente de nuestro nacimiento. Por tanto no se trata de aceptar esta u otra cultura, sino cuando quiero averiguar que es lo correcto, qué es verdadero, yo tomo todo lo que sea bueno de cualquier cultura. ¿Por qué debo estar atado sólo a mi cultura? Puede que haya cosas terribles en mi cultura y debo rechazarlas, y puede que haya cosas extremadamente buenas que vea en otra cultura. Puedo desarrollar una cultura propia, a través de mi propio entendimiento, y crecer. Dejamos de crecer cuando nos identificamos. Cuando sólo estamos aceptando nuestra cultura y nos hacemos orgullosos de ella. Y eso es lo que crea el problema entre la gente de las diferentes culturas. Si nosotros entendemos profundamente este asunto sobre la cultura en su totalidad, entonces habrá una sola cultura en la mente, hay solamente una mente religiosa.

Es la mente budista, es también la mente islámica, y también la mente cristiana. Cuando vemos esto como diferentes significa que no hemos entendido lo que es realmente religioso. Pertenecemos sólo a la cultura humana. Hay pequeñas diferencias, como el que uno coma con sus manos, y otro, con cuchillos y tenedores. La diferencia es superficial. Sólo significa que esta es la forma que le enseñaron en su niñez. ¿Por qué debo cepillar mis dientes de la misma manera que tú lo haces?

Haz el ejercicio de otra manera, yo hago yoga o algo así porque eso fue lo que me enseñaron a mí. Pero si el yoga es algo útil, puede emanar de la India o de cualquier otro lugar, y si es una cosa buena, aprendo de ello y lo hago, aún si vivo en Occidente. Por tanto, podemos abrirnos a todas las culturas del mundo y eliminar todo lo malo que tengan. Uso mi inteligencia para decidir en vez de identificarme con un país o con una religión.

P: ¿Cómo puedo abrir la mente de un niño antes de que crezca lo suficiente y vaya a la escuela? Sus tendencias empiezan ya a desarrollarse; ¿qué más puede destacar que me ayude como abuela?

P. Krishna: El niño crece de la misma manera que crece una planta o un perro. Le damos comida, le ofrecemos el alimento adecuado, lo protegemos de enfermedades, y crece. Nosotros no lo hacemos crecer. Lo mismo es verdad con la planta en nuestro jardín; sólo necesitamos protegerla para que crezca y ¡crece! Pienso que cuando tenemos muchas ideas y tratamos de forzar que crezca, las cosas van mal. Déjasele a la naturaleza y permite que el niño se desarrolle por sí mismo y ayúdale, y no tengas muchas ideas sobre lo que él debe hacer o dejar de hacer; conviértase en estudiante del niño.

Ese niño es otro ser humano y esa es la manera. Debemos respetar eso, y no convertirse en imposición. La gente que trata demasiado de ayudar, le hace más daño que la gente que los deja solos. La única cosa que realmente es mala para el niño es la amenaza o miedo constante en donde vive. Por lo demás, el niño aprende. Va a pelearse, va a hacer cosas sucias, va a hacer desorden con las cosas, y va a desobedecer. El niño va a poner su dedo en el fuego, se va a caer de la cama y aprenderá de esa forma difícil.

El no tiene que aprender de nosotros intelectualmente cuando decimos, “¿cuándo te caigas de allí te lastimarás” para después tener el gusto de decirle, “te lo dije”? Nos caemos y aprendemos lo que quiere decir caerse, y se caerá y aprenderá. Esta insistencia de que debe aprender de nosotros debe evitarse. Tenemos que ser un poco flexibles sobre esto. Cada niño es un poco diferente, como cada planta es un poco diferente. Tienen su propia unicidad, y está creciendo.

Yo solo estoy a cargo de él, estoy ahí para ayudarlo a crecer, estoy ahí para protegerlo, eso es todo – crecerá. Si tenemos muchas ideas sobre lo que el niño debe ser y la forma en que debe ser educado y esto y lo otro, y forzar su desarrollo, haremos del niño un

puerquito de Guinea, tratando de experimentar con el niño, para lo cual no tenemos el derecho de hacerlo. No somos los mismos seres humanos, puede ser nuestro propio niño, pero como dijo Kahlil Gibran: “tus niños no son tus niños, ellos son expresión del anhelo de la vida. Vienen al mundo pero no te pertenecen”.

P: El valor de hacer algo por amor, y no utilizando como medio para un fin, es un valor importante. ¿Cómo enseña uno eso a los niños en las escuelas?

P. Krishna: Realmente, como usted sabe, es natural para el niño. Si no lo destruyo, encontraremos que juega con el lodo y el agua, juega con una muñeca rota, va y juega con el niño del hombre más pobre. No discrimina entre el hijo del hombre rico y el hijo del hombre pobre, o entre muñeca rota y una muñeca de cien dólares que usted compró en alguna tienda.

Ese es nuestro estado natural, hacer algo por amor. Pero cuando lo dirigimos y le decimos, no hagas eso, este es más conveniente para ti, debes hacer esto, y no aquello, y le creamos este problema cuando le pedimos que haga lo más conveniente en vez lo que él ama hacer.

Por tanto la educación en una escuela Krishnamurti, es un gran reto porque significa que si yo soy maestro de física, debo hacer que la física sea interesante para él, que él pueda prestar atención a la física porque está interesado, y porque ama hacerlo.

Entonces la belleza de la física se le revela. El propósito de la educación es la revelación de la belleza de toda la vida. Hay una tremenda belleza en la vida – en las matemáticas, en el arte, en la danza, en el deporte, en la amistad – y quiero exponer al niño a toda esa belleza. En esa belleza se da la sensibilidad y el amor. En vez de ello, decidimos lo que debe estar haciendo, que es más importante el estudio de las matemáticas que cualquier otra cosa. Y pensamos que el niño que es listo e inteligente tiene el derecho de ver la belleza, pero no el otro que pensamos que es estúpido.

El otro que no es un buen jugador tiene tanto derecho de jugar como el que es buen jugador. No es necesario que sobresalga, que dé resultados. Por tanto, no mida a los niños por su desempeño. Respete a cada uno como una entidad viviente que tiene tanto derecho como cualquier otro para experimentar todo lo que hay en la vida, disfrutar todo de la vida, ver la belleza de ello, incluyendo la belleza del sufrimiento.

Hay también belleza en ello. Hay belleza en las lágrimas, también; no solamente los placeres. La cosa total es la vida, y él tiene el derecho de interactuar con la vida en la forma que pueda hacerlo; no es necesario que tenga habilidades que nosotros especifiquemos. Desafortunadamente, la sociedad mide al niño conforme a lo que espera que él haga en esta sociedad. Se le considera como un soldado. Lo quiere amoldar para ser un buen ciudadano. Lo quiere para ir a pelear con su vecino por lo que lo enlista en la milicia y lo usa para esos fines. Queremos construir un puente, entonces queremos convertirlo en ingeniero. Desde luego que realizará algún trabajo, pero si le dictamos qué trabajo debe hacer y lo amoldamos para ello, entonces lo estamos usando, explotando. Pero si respetamos lo que es y le ayudamos a encontrar la vocación correcta, somos sus amigos.

P: ¿Cómo puede uno distinguir entre estar solos y aislarse, hay alguna prueba a realizar para que uno sepa lo que está haciendo?

P. Krishna: No creo que haya pruebas al respecto. No es característico de la ciencia, en este campo no hay pruebas definitivas. Se requiere mucha familiaridad con las formas del ego por medio de la observación de nuestras motivaciones y la forma en que operan en nuestra conciencia. Entonces, como un artesano que está muy familiarizado con su trabajo, se convierte en naturaleza secundaria, y podemos decir instantáneamente cuáles son nuestras motivaciones. Es como un hombre que trabaja constantemente con tela y que lo venden de los ojos, él tocará la pieza de tela y te dirá de qué fibra es; se convierte en segunda naturaleza para él, no requiere mucho esfuerzo para averiguarlo. Se puede llegar a eso si prestamos atención a la forma en que opera el ego en nosotros.

Desafortunadamente, nuestra educación está constantemente dirigida para prestar atención a lo externo, por medio de problemas que surgen en el exterior, y para eliminar las causas externas del conflicto. Nunca ha sido dirigido hacia el interior. Por tanto no estamos familiarizados con la forma en que opera el ego. Dedicamos tiempo para estudiar ciencia y geografía, etc., -después de todo hacemos eso por espacio de quince o veinte años antes de lograr la maestría en ciencias o en lo que sea, pero el proceso de educación no nos estimula para entendernos interiormente.

Si me doy cuenta de la importancia de ello, aprendo de mi mismo, observándome yo mismo sin rechazo. Tenemos que observar y aprender como un estudiante lo hace, un buen estudiante o un buen científico. Observa un fenómeno con la visión de aprender de ello. No dice, debe ser así o no debe ser así. Si lo hace, entonces no es un buen científico. Nos podemos observar nosotros mismos de esa manera, por tanto nos familiarizamos con la forma como el ego opera. Entonces sabremos si estamos solos o nos estamos aislando nosotros mismos.

Aislarse es una actividad del ego, y estar solos no. El hecho es que estamos solos. Cuando nos aislamos nosotros mismos y despreciamos a los demás estamos cortando la información exterior que nos perturba. Estar solos es estar totalmente vulnerables. No estamos librándonos de las perturbaciones externas, sino interiormente hemos encontrado la paz imperturbable.

Por tanto los dos estados son muy diferentes, aunque exteriormente parezcan similares. Y a menos que estemos familiarizados con la estructura interna de nosotros mismos, no estaremos en posibilidad de decir cuál es la diferencia. Tenemos que observar la forma en que la mente trabaja, la forma en la que surge el ego y la forma en que éste opera. Entonces sabremos inmediatamente cuál es la diferencia. Y no hay atajos en ello. No hay prescripción para ello. Es por ello que no hay caminos que nos conduzcan a ello.

Uno tiene que descubrir el lugar natural para todo. El miedo tiene un lugar natural en la vida; usted no puede decir que el miedo sea una estupidez, que el miedo haya que eliminarlo, porque si usted no tuviera miedo de caer a un precipicio, usted caminaría y se caería y moriría.

Por lo tanto la naturaleza nos ha dado ese miedo, y hasta cierto punto es saludable. Pero en otra circunstancia se convierte en una neurosis, como el miedo constante a lo que me pueda suceder mañana, el cual es psicológico. Tenemos que saber cuando el miedo es saludable, normal, y cuando el miedo se convierte en neurosis. De la misma manera tenemos que entender nuestras necesidades naturales y cuando se convierten en avaricia. ¿Qué tanto es un deseo amistoso y cuando se convierte en un deseo obsesivo?

Nadie nos va a decir las fronteras, nadie nos puede dar una prescripción de ello. Tenemos que aprender por nosotros mismos a “poner todo en su lugar”. Podemos poner el sexo en su lugar correcto, el dinero en su lugar correcto, el pensamiento en el lugar

correcto, las emociones en el lugar correcto. Entonces estaremos en armonía con la naturaleza.

Por definición, ese es el lugar correcto. Pero cuando le damos una importancia equivocada, crea desorden, crea todo tipo de complicaciones. Por tanto tenemos una forma de conocer cuando no estamos poniendo las cosas en su lugar correcto. Sin embargo no hay forma para que otra persona defina cuál es el lugar correcto para nosotros, y no puede imponerse un orden de una conciencia a otra que está desordenada. Las religiones han tratado de poner orden en la conciencia externamente, pero sin lograrlo, no puede suceder de esa forma.

Pero el desorden en nuestra conciencia tiene una causa y si esa causa es entendida porque la observamos y se elimina, el desorden termina. Entonces el desorden termina entonces hay orden, el orden del estado natural de las cosas.

CONTINUARÁ

Una Gran Aventura: La Muerte

Por el Maestro Tibetano
Djwhal Khul



PARTE II

Nuestras ideas sobre la muerte han sido erróneas. Hemos considerado a la muerte como un horrible final, pero en realidad es la gran evasión, la entrada en una más plena actividad, y la liberación de la vida desde el vehículo cristalizado y la forma inadecuada.

Nuestro tema será ahora, la liberación de la naturaleza corporal por el proceso de la muerte...

Ante todo trataremos de definir este misterioso proceso al cual están sujetas todas las formas, y que frecuentemente sólo constituye el fin temido, temido por no ser comprendido. La mente del hombre está tan poco desarrollada, que el temor a lo desconocido, el terror a lo no familiar y el apego a la forma, han provocado una situación en la que uno de los acontecimientos más benéficos en el ciclo de vida de un encarnado Hijo de Dios, es visto como algo que debe ser evitado y postergado el mayor tiempo posible.

La muerte, si sólo pudiéramos comprenderlo, es una de las actividades que más hemos practicado. Hemos muerto muchas veces y moriremos muchas más. Muerte es, esencialmente, cuestión de conciencia. En cierto momento estamos conscientes en el plano físico; en otro, nos retraemos a otro plano y estamos allí activamente conscientes. En la medida en que nuestra conciencia se identifica con el aspecto forma, la muerte continuará manteniendo su antiguo terror. Tan pronto nos reconozcamos como almas y hallemos que somos capaces de enfocar a voluntad nuestra conciencia y sentido de percepción en cualquier forma o plano, o en cualquier dirección dentro de la forma de Dios, ya no conoceremos la muerte.

La muerte para el hombre medio es un fin desastroso, pues implica la terminación de todas las relaciones humanas, la cesación de toda actividad física, la ruptura de todos los signos de amor y afecto y el tránsito (involuntario y disconforme) a lo desconocido y temido. Es lo mismo que salir de una habitación iluminada y agradable, cordial y familiar, donde están reunidos nuestros seres queridos, y pasar a la noche fría y oscura, solo y aterrorizado, esperando lo que vendrá y sin ninguna seguridad.

Pero las personas olvidan por lo general que todas las noches, durante las horas de sueño, morimos en lo que respecta al plano físico y vivimos y actuamos en otro lugar. Olvidan también que han adquirido ya la facilidad de dejar el cuerpo físico, porque aún no pueden conservar en la conciencia del cerebro físico los recuerdos de esa muerte y el consiguiente intervalo de vida activa, y no relacionan la muerte con el sueño. Después de todo, la muerte es sólo un intervalo más extenso en la vida de acción en el plano físico; nos vamos "al exterior" por un periodo más largo. Pero el proceso del sueño diario y el proceso de la muerte ocasional son idénticos, con la única diferencia que en el sueño el hilo magnético o corriente de energía, a través de la cual corren las fuerzas vitales, se mantiene intacto, y constituye el camino de retorno al cuerpo. Con la muerte, este hilo de vida se rompe o corta. Cuando esto ha acontecido, la entidad consciente no puede volver al cuerpo físico denso, y al faltarle a ese cuerpo el principio de coherencia, se desintegra.

El Temor a la muerte, está basado en:

- a. El terror, en el proceso final del desgarramiento en el acto de la muerte.
- b. El horror a lo desconocido y a lo indefinido.
- c. La duda respecto a la Inmortalidad.
- d. El pesar por tener que abandonar a los seres queridos o ser abandonado por ellos.
- e. Las antiguas reacciones a las pasadas muertes violentas, arraigadas profundamente en el subconsciente.

f. El aferrarse a la vida de la forma, por estar principalmente identificados con ella en la conciencia.

g. Las viejas y erróneas enseñanzas referentes al cielo y al infierno, siendo ambas, perspectivas desagradables para cierto tipo de personas.

Como conozco el tema, tanto por la experiencia en el mundo externo como por la expresión de la vida interna, diré que: La muerte no existe. Como bien saben, hay una entrada en una vida más plena. Hay liberación de los obstáculos del vehículo carnal. El tan temido proceso de desgarramiento no existe, excepto en los casos de muerte violenta o repentina, entonces lo único desagradable es la sensación instantánea y abrumadora de peligro y destrucción inminente, y algo que se parece a un shock eléctrico. Nada más.

Para los no evolucionados, la muerte es un sueño y un olvido, porque la mente no está bastante despierta para reaccionar, y el archivo de la memoria está prácticamente vacío. Para el ciudadano común y bueno, la muerte es la continuidad en su conciencia del proceso de la vida, y lleva a cabo los intereses y tendencias de esa vida. Su conciencia y sentido de percepción son los mismos e invariables. No percibe mucha diferencia, está bien cuidado, y a menudo no se da cuenta que ha pasado por la muerte.

Para el perverso y cruel egoísta, el criminal y esos pocos que viven únicamente para el aspecto material, se produce esa situación denominada "atados a la tierra". Los vínculos, que han forjado con la tierra, y la atracción hacia ella, de todos sus deseos, los obliga a permanecer cerca de la misma y de su último medio ambiente terreno. Tratan desesperadamente por todos los medios posibles, de ponerse en contacto y volver a penetrar en él. En contados casos, un gran amor personal por quienes han dejado, o el incumplimiento de un deber reconocido y urgente, mantienen a quienes poseen bondad y belleza, en semejante situación. Para el aspirante, la muerte es la entrada inmediata en una esfera de servicio y de expresión a que está muy acostumbrado, percibiendo enseguida que no es nueva. En las horas de sueño ha desarrollado un campo de servicio activo y de aprendizaje. Ahora sencillamente funciona en él durante las veinticuatro horas (hablando en términos de tiempo del plano físico) en vez de las breves horas de sueño en la tierra.

Otro temor que induce a la humanidad a considerar la muerte como una calamidad es el que ha inculcado la religión teológica, particularmente los Protestantes fundamentalistas y la Iglesia Católica Romana: el temor al infierno, la imposición de castigos, comúnmente fuera de toda proporción a los errores cometidos durante una vida, y el terror impuesto por un Dios iracundo. Le dicen al hombre que debe someterse y que no hay escapatoria posible, excepto por medio de la expiación vicaria. Como bien saben, no existe un Dios iracundo, un infierno ni tampoco la expiación vicaria.

Sólo existe un gran principio de amor que anima a todo el universo; existe la Presencia de Cristo, indicando a la humanidad la realidad del alma y que somos salvados por la vivencia de esa alma, y que el único infierno que existe es la tierra misma, donde aprendemos a trabajar por nuestra propia salvación, impulsados por el principio de amor y de luz e impelidos por el ejemplo de Cristo y el anhelo interno de nuestra propia alma.

Esta enseñanza acerca del infierno nos recuerda el giro sádico que la Iglesia Cristiana, en la Edad. Media, dio al pensamiento y a las erróneas enseñanzas establecidas en El Antiguo Testamento, acerca de Jehová, el Dios tribal de los Judíos. Jehová no es Dios, ni el Logos planetario, ni el Eterno Corazón de Amor que Cristo reveló. A medida que estas erróneas ideas vayan desapareciendo, será eliminado, de la mente del hombre, el concepto del infierno y reemplazado por la comprensión de la ley que hace al hombre lograr su propia salvación en el plano físico, lo cual conducirá a corregir los males cometidos durante sus vidas en la tierra y que oportunamente le permitirá "limpiar su pizarra".

No trato aquí de imponerles una discusión teológica; sólo procuro señalar que el actual temor a la muerte debe ceder su lugar a una inteligente comprensión de la realidad y ser sustituido por el concepto de continuidad, que niega toda interrupción, y acentuar la idea de que existe una vida, una Entidad consciente, que adquiere experiencia en muchos cuerpos.

En el próximo siglo se observará que la muerte y la voluntad tendrán inevitablemente un nuevo significado para la humanidad y desaparecerán la mayoría de las antiguas ideas. La muerte, para el hombre común reflexivo, constituye un momento de catastrófica crisis. La cesación y fin de todo lo amado, lo familiar y lo deseable, la irrupción en lo desconocido e incierto, y la abrupta terminación de todos los planes y proyectos. No tiene importancia cuánta fe pueda haber en los valores espirituales, ni cuán esclarecido sea el razonamiento de la mente acerca de la inmortalidad, ni tampoco cuán concluyente se evidencie la supervivencia y eternidad; siempre existe una duda, el reconocimiento de la posibilidad de que todo termina y la negación y fin de toda actividad, de todas las reacciones cardíacas, de todo pensamiento, emoción, deseo, aspiración y de las intenciones enfocadas alrededor del núcleo central del ser del hombre.

El anhelo y la determinación de sobrevivir y el sentido de continuidad, todavía dependen, aun para el creyente más ferviente, de una probabilidad, de una base inestable y del testimonio de otros, que en realidad nunca han vuelto para contar la verdad. El énfasis de toda idea acerca de este tema concierne al Yo central o la integridad de la Deidad.

El instinto de autoconservación tiene su raíz en un innato temor a la muerte; mediante la presencia de ese temor, la raza ha luchado hasta alcanzar el presente punto de longevidad y resistencia. Las ciencias que conciernen a la preservación de la vida, al conocimiento médico en la actualidad, y a las proezas de la comodidad de la civilización, todo ha surgido de este temor básico. Todo ha tendido hacia la conservación del individuo y su persistente condición de ser. La humanidad persiste, como raza y reino de la naturaleza, y el resultado de la tendencia a ese temor, trae la reacción instintiva de la unidad humana a la propia perpetuación.

Ansío que capten la enseñanza que ya he dado, antes de entrar en la faz explicativa o nueva. Estúdienla con cuidado para que el tema de la muerte pueda configurarse en sus mentes con más firmeza y sensatez. Traten de obtener un nuevo ángulo del tema y procuren ver la ley, el propósito y la belleza de la intención, detrás de lo que hasta ahora ha sido el mayor terror y temor.

Posteriormente trataré de darles una vislumbre del proceso de la muerte tal como lo registra el alma, cuando inicia el acto de restitución. Esto podrá parecerles especulativo o hipotético; en todo caso constituirá una afirmación cuya exactitud pocos de ustedes podrán comprobar. Pero, seguramente, puede ser más sensato y saludable, más sólido y bello, que la actual oscuridad y enfermiza esperanza, o la desafortunada especulación y frecuente desesperación que se cierne en la actualidad sobre cada lecho

de muerte.

CONTINUARÁ



LA OTRA MASONERÍA

Ya en otros artículos, hemos explicado la teoría del renacimiento por la manifestación periódica de esa entidad reencarnante a la que los distintos instructores dieron el nombre de Yo superior, Ego, Nous, etc. Señalamos entonces, cómo cada encarnación produce, por reflejo de esa entidad permanente en la materia, una conciencia o Yo, de carácter transitorio y mortal. Dijimos también, que por el cultivo de la afinidad de la conciencia transitoria, con los valores morales y espirituales permanentes, ésta, al lograr ser reabsorbida por la entidad permanente al término de su existencia, conquista su inmortalidad.

Buda enseñó que, si hay algo que distingue a la Personalidad (o Yo como él la llamaba), es el estar en perpetuo cambio, en continua transformación. La Muerte es lo permanente en la personalidad; y la vida lo transitorio. ¿Dónde está en mí el niño que jugaba con sus compañeros? ¿Dónde está en el anciano decrepito, el romántico joven que supo correr detrás de las ilusiones de la adolescencia? Cuando el anciano muere, ¿quién deja de existir? ¿El niño que fue, el joven que pasó, o el viejo que es? Niño y joven hace ya tiempo que murieron; sus Vidas solo están EN EL RECUERDO DEL VIEJO.

La vida del pasado SOLO ESTA EN EL RECUERDO.

Pero es evidente que no TODO el pasado sobrevive a la muerte producida por el transcurrir del tiempo. ¿Quién recuerda TODAS sus experiencias? ¿Quién TODOS los días de su vida? Existen sin duda los que, por intrascendentes, han muerto sin dejar huella; y como saben todos los psicólogos, hay experiencias que voluntariamente han sido borradas de la conciencia y se han hundido en los abismos inconscientes del Yo, porque este NO HA QUERIDO cargar con el dolor o la vergüenza de haberlas experimentado alguna vez.

Estas indeseables tendencias, recuerdos o vivencias desprendidas de la conciencia, declaran por así decirlo, la guerra a la personalidad, y son la causa de múltiples conflictos, angustias, desviaciones, "complejos" y dolores para esta última. Similarmente, la entidad reencarnante NO RECUERDA TODAS SUS ENCARNACIONES o experiencias materiales ya sea porque, como los días intrascendentes de que hablábamos, que no han dejado huella en la personalidad consciente, alguna de éstas puede no haber producido fruto alguno digno de ser aceptado por el "Señor" como "cosecha de una vida".

Por lo tanto, esa encarnación se ha perdido, ha muerto, no alcanzó la inmortalidad... O también puede suceder, como en el caso de las vivencias reprimidas, que la conciencia deseche y condene a hundirse en los abismos subconscientes, a una determinada encarnación, por su contenido innoble, criminal, o totalmente instintivo y animal, no alcance a incorporarse como recuerdo en su Divino Progenitor, al término de su período de existencia, y sea condenada a hundirse en los abismos del **Avichi** hasta extinguirse totalmente.

En ambos casos, el alma o conciencia de la personalidad, ha perdido su posibilidad de inmortalizarse. Porque repetimos, el hombre es inmortal solo como posibilidad.

Avitchi o Avichi (Sánscrito).- *Un estado: no necesariamente después de la muerte, tan sólo entre dos nacimientos, puesto que tal estado puede ocurrir también en la tierra. Literalmente: "Infierno no interrumpido". El último de los ocho infiernos, donde, según se cuenta, "los culpables mueren y renacen sin interrupción, aunque no sin esperanza de redención final". Esta es la razón porque Avitchi es otro de los nombres con que se designa el Myalba (nuestra tierra), y también es un estado al cual son condenados en este plano físico algunos hombres desalmados. [Avitchi es un estado de maldad ideal espiritual; una condición subjetiva; el tipo contrario al Devachán o Anyodei. – F.Hartmann].*

Los conocidos dogmas del Salvador por quien y en quien el "alma" alcanza la inmortalidad, son incompletos vislumbres de esta enseñanza de que, al término de una existencia, el Yo Superior, al absorber en sí el "recuerdo" de la personalidad, la "salva" del olvido o Muerte. Asimismo del hecho de que la entidad reencarnante esté dispuesta a aceptar la cizaña, que pueda estar mezclada con el "trigo" siempre que éste justifique como cosecha, ha nacido la errónea creencia popular del "perdón de los pecados". Karma es inexorable, y debe ser agotado por la entidad superior en subsiguientes encarnaciones.

Podemos como nota al margen, completar la exposición de esta doctrina explicando qué es lo que ocurre con las "almas" desechadas o perdidas.

Así como cuando un deseo reprimido un acto olvidado, por contrariar la "ley moral" impuesta por la personalidad, es, sin embargo atraído, por afinidad al umbral del campo de la conciencia, (porque si no existiesen en el individuo tendencias a ese tipo de manifestaciones no hubiese sido posible la aparición original del deseo o el acto voluntariamente rechazado, y por lo tanto, aunque relegado a la subconciencia, el deseo o recuerdo mantienen siempre cierta afinidad con el individuo, produciendo como dijimos,

múltiples conflictos, angustias, desviaciones y dolores.

Así también la personalidad desechada por indigna, y condenada a los abismos de la descomposición, puede ser atraída por "afinidad" al campo de la nueva personalidad, cuando la entidad reencarnante, obedeciendo a la ley cíclica inicia otra de sus experiencias carnales, y convirtiéndose así en lo que en Ocultismo se llama el enemigo secreto o "Morador del Umbral": sombría entidad que tratará de anular todo esfuerzo noble y elevado, para poder absorber así, como verdadero vampiro, las mejores energías de vida de su víctima.

En la novela de R. L. Stevenson extraño caso de: Dr. Jekyll y Mr. Hyde, se observa cómo esta clase de entidad, (Mr. Hyde), aprovechando una debilidad de la personalidad, (simbolizada por el Dr. Jekyll), se apodera poco a poco de su voluntad hasta el momento en que la ha anulado totalmente. Nadie está libre de estar cargando con, un Mr. Hyde en su interior y no hay mejor camino que la auto-indulgencia, para Provocar el crecimiento de éste y la muerte propia. La tolerancia, cuando se aplica a los demás, produce un maravilloso resultado: la Fraternidad. Pero cuando se aplica a la propia persona en lugar de ser Elixir de Vida, se convierte en ponzoña y retraso para la propia alma. Y aquí no hay simbolismo.

Pero la doctrina de la Resurrección oculta en la leyenda, no se refiere a la de la inmortalidad del alma que hemos expuesto, sino a la posibilidad de hacer consciente dicha condición, venciendo a la Muerte, de una vez y para siempre.

"No construyáis una casa para mí, porque he roto el yugo del pecado" exclamó Gautama, cuando por haber alcanzado la Iluminación, se liberó del Ciclo de Renacimientos.

La conquista de la inmortalidad por reunión consciente del Yo inferior con el Superior, pertenece a los Misterios Menores; la enseñanza acerca de la resurrección en otro orden de existencia, corresponde a la Iniciación en los Misterios Mayores... culminación del ciclo menor, y comienzo de una experiencia de otro orden y naturaleza y que está simbólicamente expuesta en el ceremonial de La Otra Masonería.

Mientras el "ego divino" atraído por el anhelo de sensaciones, o impulsado por Karma, caiga por la Generación a habitar en temporales vehículos de carne y sangre, mientras por la naturaleza de los cuerpos que deben ser utilizados, Manas esté obligado a 'desdoblarse' para ocupar solo como reflejo "su caparazón material", mientras el Hombre Real esté forzado a constituirse en dos entidades diferentes y separadas en cada periodo de encarnación, la segunda estará sujeta al olvido de su divina estirpe, y obligada a conquistar su inmortalidad cada vez.

La Iniciación en los Misterios Menores permite al hombre explicarse lo que está ocurriendo, comprender su estado, aceptar la Ley a que está sujeto, y mejorar su condición. Al comprender los malsanos frutos del egoísmo y la ambición, conformará su vida a las leyes de un ideal altruista, librándose así de los resultados de Karma, al mismo tiempo que convirtiéndose en un ejecutor benéfico de toda obra que implique la dignificación del Ser Humano. La Iniciación 'Menor' hace comprender, pero no libra de la Ley Natural, el iniciado menor, queda sujeto al ciclo vital de la Generación: el nacimiento, la muerte, y el re-nacimiento ... y al dolor y el olvido que ello implica.

Más, he aquí que resuena la voz de la Esperanza: Así como esa operación biológica—pasional conocida con el nombre de Generación, produce cuerpos carnales para la conciencia y la aprisiona en los límites del ciclo vital, así también esa otra operación espiritual que llamamos Re-Generación, trae a la existencia un cuerpo de naturaleza sutil, y no sujeta a cambio: un cuerpo incorruptible en el que la conciencia puede habitar sin olvido de su calidad divina ("Y como trajimos la "imagen" del hombre terreno, traeremos también la imagen del espiritual", dice Pablo a los Corintios).

En la experiencia de este "Tránsito" consiste la Iniciación Mayor, simbólicamente expuesta en el ceremonial Masónico.

Los Problemas de la Humanidad

Hoy nos enfrentamos a señales de turbulencia, incertidumbre y cambio a escala global. El estado-nación, el libre mercado y las religiones tradicionales, que han demostrado ser adecuados durante mucho tiempo, están mostrando señales inequívocas de tensión cuando se esfuerzan por tratar las nuevas realidades de un mundo profundamente interconectado. Todos están sufriendo a causa de una falta de visión.

De hecho, la crisis a la que se enfrentan sólo puede describirse como espiritual, por el amplio alcance de sus implicaciones. La humanidad está siendo llamada a movilizar sus recursos más profundos de corazón y mente, para responder a una era de creciente integración y síntesis.

¿Podemos aprender colectivamente a poner a un lado, de una vez y para siempre, las barreras de conciencia que hasta ahora han separado nacionalidades, religiones, y clases sociales, y aprender a trabajar para la humanidad una? En esta pregunta gira nada menos que el futuro del mundo.

Es necesario que las personas de buena voluntad interesadas tengan una comprensión profunda de los problemas básicos que subyacen en la presente crisis mundial, para que puedan contribuir eficazmente a la transición hacia una nueva civilización y conciencia. El desafío de establecer relaciones humanas correctas entre pueblos y naciones debe ser de máxima importancia para estas personas, que son la esperanza del futuro. Sólo ellos, millones de ellos, pueden crear una opinión pública esclarecida que cambiará los acontecimientos mundiales.

Estas páginas web son un experimento en línea para ayudar a las personas de buena voluntad a comprender los acontecimientos mundiales, y para contribuir con sus ideas a posibles soluciones.

Se han desarrollado a partir del Curso de Estudio Los Problemas de la Humanidad, 7 cuadernos impresos por Buena Voluntad Mundial, que están disponibles libremente para el estudio individual o grupal.

Los 7 cuadernos son:

1.- Cuaderno de Introducción al Curso; 2.- La Rehabilitación Sicológica de las Naciones; 3.- El problema de los Niños del Mundo; 4.- El problema del Capital, el Trabajo y el Empleo; 5.- El problema de las Minorías Raciales; 6.- El problema de las Iglesias; 7.- El problema de la Unidad Internacional.

Estos cuadernos están basados en el libro "Los Problemas de la Humanidad" de Alice Bailey.

A lo largo del curso, se pone el énfasis en las causas subyacentes y en las tendencias que surgen más que en un estudio de los hechos. El uso de la mente entrenada en la meditación reflexiva se entiende como un factor clave, y se promueve. Buena Voluntad Mundial también impulsa la formación de grupos de estudio sobre este curso. A través del estudio, el debate y la meditación podemos generar una "forma pensamiento de solución", y así cambiar el clima del pensamiento mundial. Al cambiar el pensamiento, podemos producir cambios efectivos y prácticos en los asuntos internacionales, cambios en los que podemos participar a través de formas locales de actividades de servicio.

Lea más sobre la importancia de la meditación en este trabajo.

Lea más sobre los aspectos más profundos de la forma-pensamiento forjada por el grupo.

¿Le gustaría formar un grupo del estudio? Entonces por favor lea las orientaciones y establezca contacto.

¿Le gustaría discutir estos problemas en línea? Vaya a los FOROS DE DEBATE (en inglés)

Está interesado en leer el Curso de Estudio impreso?

Vaya al [FORMULARIO DE PETICIÓN DE LOS CUADERNOS DE ESTUDIO](#).

http://www.lucistrust.org/es/service_activities/world_goodwill_1/problems_of_humanity/problems_of_humanity_order_form

FUENTE : Lucis Trust Org.

N. de E. En próximos números iremos compartiendo los 7 cuadernos anteriormente citados



PISTIS SOPHÍA

Notas y comentarios del Pistis Sophia

El Codex Askewianus del Museo Británico es conocido como el Pistis Sophia. Este manuscrito copto está completo, en un excelente estado de conservación, y contiene material de las escuelas gnósticas Valentiniana u Orphita. El Pistis Sophia está escrito en el dialecto del Alto Egipto, llamado Tebano o Sahídico. Es una traducción del griego, ya que abundan las palabras en griego –principalmente términos y nombres técnicos- por todo el manuscrito. Se cree que esto es el resultado del traductor que se veía incapaz de encontrar términos apropiados en Copto (Tebano o Sahídico) para expresar las ideas encontradas en un manuscrito Griego.

Tales términos fueron simplemente transcritos del Griego. Diversos sabios muy competentes que han estudiado el manuscrito Pistis Sophia no se ponen de acuerdo en cuanto a su datación, pero es generalmente datado en los siglos II o III D.C. Las múltiples citas del Antiguo y Nuevo Testamento no proporcionan ninguna pista para su exacta datación.

El manuscrito consiste en 346 páginas, escritas por ambos lados sobre pergamino en dos columnas, y está encuadernado de una manera muy similar a los libros modernos. Las páginas están numeradas en caracteres coptos, estableciendo el hecho de que cuatro pliegos - ocho páginas – faltan desde que el manuscrito fue encuadernado. Contiene partes de cinco “libros”, ninguno de los cuales está completo. El manuscrito es el trabajo de más de un escriba, lo cual puede saberse por las lagunas y repeticiones encontradas en varios lugares. Fue llamado “Pistis Sophia” porque en el encabezado de una página, aparentemente sin razón alguna, se escribió en Copto, “El Segundo Tomo de Pistis Sophia”. Este manuscrito fue adquirido en 1875 por el Museo Británico cuando éste compró la biblioteca del Dr. Askew. Dónde obtuvo el Dr. Askew el manuscrito permanece en el misterio.

La más temprana referencia al manuscrito Pistis Sophia es una afirmación – sin verificar – de que en 1770, C. G. Woide publicó un artículo en un número de British Theological Magazine sobre Pistis Sophia. G.R.S. Mead trató en vano de rastrear tal revista o cualquier artículo sobre la materia cercano a aquella fecha. C.G. Woide fue el editor del Nuevo Testamento de acuerdo con el famoso Codex Alexandrinus. Él situó la fecha del manuscrito Pistis Sophia en el siglo III.

En 1773 y 1778 aparecieron artículos de Woide sobre el Pistis Sophia en periódicos publicados en Francia y Alemania. En 1779 Woide copió a mano por completo los manuscritos de Askew y Bruce, pero no se publicó ninguna traducción. En 1838-1840 los manuscritos fueron copiados por el sabio francés Dulaurier, pero ninguna traducción salió nunca a la luz.

En 1848 M. G. Schwartz copió el manuscrito Pistis Sophia e hizo una traducción al latín, que fue editada tras su muerte por J.H. Petermann, y publicada en 1851. Todas las primeras traducciones al inglés son traducciones de la versión en latín de Schwartz.

La primera traducción parcial al inglés publicada fue la de C.W. King en la segunda edición (1887) de su libro Gnostics and their Remains (Gnósticos y sus Restos). Este fragmento consistía en unas pocas páginas traducidas del texto en latín de Schwartz. Apareció una traducción anónima en francés en Migne's Dictionnaire des Apocryphes, que G.R.S. Mead llama “...un penoso trabajo, más frecuentemente una mera paráfrasis de la versión de Schwartz que una traducción”. Muchos artículos cultos aparecieron entre la publicación del texto en latín y el final del siglo.

En 1895 É. Amélineau publicó una traducción francesa del copto. En 1905 C. Schmidt publicó lo que es considerada una muy buena traducción alemana del texto copto, y en 1924 George Horner publicó una excelente traducción inglesa del copto. Esta fue la primera traducción directa del copto al inglés. Es designada como una “traducción literal”, y mientras que esto no siempre facilita una lectura fácil y tranquila como algunas de las traducciones libres, preserva, tanto como es posible en inglés, la formulación exacta del texto, y en algunos casos pistas definitivas del significado expresado por los escritores originales. La traducción inglesa de Horner contiene una Introducción magnífica y muy minuciosa de Francis Legge.

En 1890- 1891 G. R.S. Mead publicó en la revista Lucifer de H.P. Blavatsky una traducción al inglés de los dos primeros “libros”, casi la mitad del Pistis Sophia. Esta era de nuevo una traducción del texto latino de Schwartz. Era la primera traducción inglesa, excepto por las pocas páginas publicadas en la segunda edición del libro Gnostics and their Remains de King. En Lucifer, se añaden voluminosas notas a pie de página y comentarios al texto de la traducción.

En 1896 Mead publicó una traducción completa de su trabajo con una excelente Introducción, pero sin notas ni comentarios en el texto. En la Introducción (página xxxv) dice: “repasé todo de nuevo y lo comprobé con la versión de Amélineau”, y en la página xxxvi: “En 1890 ya había traducido al inglés la versión latina de Schwartze y publicado las páginas 1 a 252, con un comentario, notas, etc, en forma de revista desde Abril de 1890, a Abril de 1891.” La revista mencionada es, por supuesto, Lucifer, editada por H.P.Blavatsky, y lo anterior es la única mención hecha por Mead de los comentarios y notas a pie de página en Lucifer. En *Fragments of a Faith Forgotten* (Fragmentos de una Fe Olvidada), página 456, Mead escribe:

“Cuando, en 1896, publiqué una traducción del Pistis Sophia, había pretendido continuarla con un comentario, me di cuenta muy deprisa que a pesar de los años de trabajo que había dado al Gnosticismo, habían aún muchos años más de trabajo delante de mí, antes de que pudiera estar convencido de ser competente para emprender la tarea de una manera realmente satisfactoria; por consiguiente he reservado esa tarea para el futuro”.

Tras la muerte de Mead en 1933, John W. Matkins, su albacea literario, efectuó una cuidadosa búsqueda entre sus manuscritos inéditos sin poder encontrar nada que tratara del Pistis Sophia.

Una edición “Nueva y Completamente Revisada” del Pistis Sophia fue publicada por Mead en 1921, también sin notas ni comentarios. Esta versión fue minuciosamente comparada y contrastada con la traducción alemana del copto de Schmidt (1905). En el Prefacio, página xx, Mead dice: “La segunda edición es prácticamente un libro nuevo”.

Existe también un manuscrito de P.A.Malpas, (1875-1958) un estudiante de por vida de la Teosofía, que contiene una traducción del Pistis Sophia, junto con las notas y comentarios de Lucifer y extractos de los escritos de los Padres de la Iglesia. La traducción del Sr. Malpas del Pistis Sophia es aparentemente una revisión de las traducciones latina, alemana y francesa.

Como ya se ha indicado, la traducción del Pistis Sophia publicado en Lucifer ha sido superada por mejores traducciones, incluyendo la propia edición posterior de Mead de 1921. El texto que apareció en Lucifer (Volúmenes 6, 7 y 8) no está completo; contiene muchos cortes y resúmenes de pasajes repetitivos.

Los estudiantes que desean hacer un estudio del texto completo del Pistis Sophia son dirigidos a la edición de 1921 de Mead del Pistis Sophia, o a la de George Horner, con introducción de F. Legge. Las introducciones para ambos volúmenes son muy valiosas ya que muestran los puntos de vista de dos eruditas aproximaciones al Pistis Sophia mismo y al Gnosticismo en general bastante distintas.

Sólo se citará el suficiente material de la revisión de Mead en Lucifer para hacer claramente inteligibles las notas al pie y los comentarios de H.P.B.

Las citas de la Biblia en la Introducción actual están de acuerdo con la Versión Autorizada (del Rey Jaime), de la Oxford University Press. Las citas de los Padres de la Iglesia son de The Ante-Nicene Fathers (Los Padres del Concilio de Nicea), el reverendo Alexander Roberts D.D., y James Donaldson, LL.D., editores, (reimpresión americana de la edición de Edimburgo). Los extractos de las escrituras de los Padres de la Iglesia incluidos en los Comentarios de H.P.B. son de alguna otra edición inglesa, o posiblemente traducidos de una edición francesa. Las referencias dadas por H.P.B. en relación a Libro, Capítulo y Sección, no siempre corresponden al lugar donde se encuentran las citas en la edición americana. Hasta donde yo sé, no hay disponible ninguna traducción al inglés del Panarion de Epiphanius, y es muy probable que los pasajes tomados de éste hayan sido traducidos de los textos originales de Migne.

Las citas de La Doctrina Secreta están basadas en la edición original de 1888.

P. A. Malpas proporcionó una definición útil del significado del título.

“Título: Pistis-Sophia es una combinación de dos sustantivos griegos, normalmente traducidos como **[Fe y Sabiduría](#)**. * Pero H.P.B. claramente muestra que Fe en el sentido moderno es una traducción bastante inadecuada del término Pistis. Es mejor descrito como Conocimiento Intuitivo, o conocimiento aún no manifestado al mero intelecto, aunque sentido como cierto por el Alma.

Esta definición deja el camino abierto para que los dogmáticos digan que significa precisamente lo que ellos llaman fe, y el auténtico investigador necesita ser cuidadoso al aceptar definiciones dogmáticas del alma y el intelecto y tener cuidado de pensar que Pistis tiene algo que ver con “creer” en cosas de las que no se sabe nada de otro modo.

“Fe” es demasiado a menudo sinónimo de “auto-persuasión”, que puede no ser, pero que normalmente es, ilusión, en una de sus fascinantes formas. Todo el libro es altamente instructivo en cuanto a lo que Pistis es realmente. La importancia de la correcta comprensión del mundo no puede ser sobreestimada por los estudiantes del Nuevo Testamento, cuando uno se da cuenta de que Pablo era un Gnóstico usando el término Gnóstico en su sentido técnico, y que a pesar de lo placentero que pueda ser añadir un sentido bastante diferente a ello, no significó y no significa el significado que normalmente le dan los europeos de nuestros días.

En el drama de Pistis-Sophia y sus sufrimientos está claro que su imperturbable intuición en que será salvada por su parte divina es el vínculo que posibilita que esa parte divina la salve. Es el testimonio real de que ella no está aún completamente perdida, y al final está completamente justificada. **Job, otro drama de iniciación, enseña la misma lección en un antiguo escenario egipcio...** (Ya publicado en esta revista a partir del año 3 Vol. 4)

Como ha quedado ya explicitado, el Gnosticismo fue un movimiento filosófico-religioso sincrético que incluía todos los múltiples sistemas de creencias prevalecientes en los primeros dos siglos de la era cristiana. Originándose un poco antes de los tiempos cristianos, combinaba varios elementos de la metafísica Babilonia, Judía, Persa, Egipcia y Griega con ciertas enseñanzas del naciente cristianismo. Como nombre, Gnosticismo proviene de el griego gnosis, conocimiento, más específicamente conocimiento espiritual o sabiduría esotérica, un conocimiento no obtenible por los procesos intelectuales ordinarios, y sólo obtenible por la iluminación mística o el despertar de los elementos Búdicos (de Buddhi) en el hombre.

El énfasis en el conocimiento como el medio de alcanzar una etapa evolutiva superior, y la declaración de poseer este conocimiento en la doctrina de uno mismo, son características comunes de los numerosos grupos en los que el movimiento Gnóstico se expresó históricamente, incluso aunque hubo sólo unos pocos de estos grupos cuyos miembros se llamaban expresamente a sí mismos Gnósticos, **“Los Que Saben”**.

Sophia (Griego).- *Sabiduría. El Logos femenino de los gnósticos; la Mente universal, y el Espíritu Santo femenino, según otros [los primitivos cristianos (Doctr. Secr., I, 219). La Sabiduría divina personificada. Sophia es también Aditi con sus siete hijos; “la Virgen celestial”. (Id., III, 158, 192).] (G.T. H.P.B.)*

Espíritu Santo.- *La tercera Persona de la Trinidad teológica; la energía (Zakti) femenina, la esencia de las tres Personas. Pero el Espíritu Santo de los primitivos cristianos era la divina Sabiduría (femenina). Entre los gnósticos era también la divina Sabiduría (Sophía), que es la madre de Ogdoad (véase esta palabra). Su símbolo, entre los cristianos modernos, es una paloma, pero si hemos de dar crédito a lo que afirma Draper en su Desarrollo intelectual de Europa, los cruzados, acaudillados por Pedro el Ermitaño, llevaban a la cabeza de su ejército al Espíritu Santo en la forma de un ángel blanco acompañado de un chivo, y en los Hechos de los Apóstoles está representado en la figura de “lenguas de fuego”. Es el Anima mundi de los cristianos. Corresponde al planeta Venus en la trinidad astronómica, compuesta del Sol (el Padre), Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu Santo). (G.T. H.P.B.)*

Anima Mundi (Latín).- *“Alma del Mundo”; lo mismo que el Alaya de los budistas del Norte; la esencia divina que todo lo llena, penetra, anima e informa, desde el átomo más diminuto de materia hasta el hombre y el dios. En cierto sentido es la “Madre de siete pieles” de las estancias de la Doctrina Secreta, la esencia de los siete planos de senciencia, conciencia y diferenciación moral y física. En su aspecto más elevado, es el Nirvâna, y en el inferior es la Luz Astral. Era femenina entre los gnósticos, los primitivos cristianos y los nazarenos; bisexual entre las demás sectas, que la consideraban solamente en sus cuatro planos inferiores. De naturaleza ígnea, etérea en el objetivo mundo de la forma (y luego éter), divina y espiritual en sus tres planos más elevados. Cuando se dice que cada alma humana nacía desprendiéndose del Anima Mundi, significa esotéricamente que nuestros Yos superiores son de una esencia idéntica al Alma del Mundo, que es una radiación de lo ABSOLUTO Universal siempre desconocido.”*

Pistis Sophia y los Misterios Gnósticos Sophia y el Ánima Cándida

Por Emilio Sáinz Ortega

Queremos dedicar este número de la revista fundamentalmente al Libro Sagrado de los Gnósticos Cristianos, la Pistis Sophia (**Fé y Sabiduría**), y en tal sentido recogemos varios artículos, haciendo honor al concepto de Sophia que aparece en la denominación de nuestra revista, y cuya nomenclatura forma parte también de algunas de las más importantes Escuelas Filosóficas y Sociedades Esotéricas Espirituales (Antropo-Sophia, Teo-Sophia, etc.), y continuaremos desarrollando en futuros números de la revista la relación de Sophia con la parte espiritual femenina del alma, representada por la Virgen María en el cristianismo, así como por la diosa Isis en la cosmogonía egipcia, o por la Afrodita venusiana del Olimpo griego, por la Sefhira de los judíos, e incluso, con matices, por las Laxmi y Sarasvati (en su faceta de Shakti) del panteón de dioses hindúes.

Nos interesa en esta introducción al tema hacer una referencia al papel de Sophia y su par en el Alma humana, el llamado “Anima Cándida”, en el desarme y desactivación-neutralización del Ego psicológico humano, de la entidad asúrica que lo encarna y de la denominada “Importancia Personal” en que ese ser egóico se materializa.

Vaya por delante que no nos referimos aquí al Ego-Alma del concepto teosófico, sino a esa resultante de la individuación humana que ha culminado en la identificación personal con el yo voraz, competitivo y separativo del hombre contemporáneo posterior a la llamada Época del Alma Intelectual, y que representa a la mente racional, especulativa, disgregadora y excluyente, que moviliza e impulsa el Asura interno, lo que en el texto de Pistis Sophia se llama el Arconte kármico o del Destino, o incluso el “Obstinado” ego, que forman parte constitutiva de nuestra entidad plural anímica.

Y en tal sentido examinamos someramente el rol que efectúan las fuerzas del Bien y de ese Anima Cándida, representante del Cristo en los vehículos superiores del alma (el llamado cuerpo causal o espiritual humano), en el Iniciado Cristiano, que aprende a metamorfosear el Mal egoico, separativo y belicoso, en Bien, a través del empleo de los fuegos purificadores del Anima Cándida y de la difusión de las energías de Luz/Amor Búdico entre todos los seres y las criaturas surgidas del Cristo/Verbo (el Verbo Creador).

Y en tal sentido partimos de la idea de que el Mal es básicamente una enfermedad anímico-espiritual, probablemente necesaria en el curso evolutivo, cuyo único fundamento y razón consiste en posibilitar el nacimiento y actualización de la individuación del ser humano, es decir el yo humano como fase indispensable de la consciencia humana y la identificación del hombre con su alma, por aquello de que al fin y a la postre el ser humano es el medio por el que el Universo se volverá consciente de sí mismo.

El problema es que el motor que activa y materializa ese proceso inicialmente son las Fuerzas del Egoísmo, que están encarnadas precisamente por esos Arcontes que antes mencionábamos, esas entidades espirituales adversas, distintas de las luciféricas y las ahrimánicas, que dirigen y reinan etéricamente en la sustancia del mundo material y físico.

Esas fuerzas y seres a los que se enfrentó el Cristo tras su muerte en el Gólgota, tal y como se narra y describe en Pistis Sophia, y que fueron vencidas por la Luz del Hijo, con el resultado consiguiente de la “ruptura del velo del templo” y del umbral de las barreras del Hades, que hizo que los Asuras Arcontes perdieran su hegemonía en los niveles astrales superiores y en el mental, y

que desde entonces ya solo rijan y dominen los planos físico y etérico.

Solamente Cristo, entre todos los Dioses o Jerarquías Creadoras del Cosmos, ha conocido la muerte humana, al atravesar en un cuerpo humano y por propia voluntad los umbrales de dicho tránsito, para introducirse en el submundo de los Antidioses, los **Asuras, Arcontes del Destino** que atormentaban a las almas humanas en su sendero postmortem, para finalmente vencerlos en su propio terreno.

Asura (Sánscrito).- *Exotéricamente, los asuras son elementales y malos dioses –considerados maléficos; genios, espíritus malignos, demonios, y “no dioses” [a-suras], enemigos de los dioses (suras), con quienes estaban en perpetua guerra. – Pero esotéricamente es lo contrario. Puesto que en las más antiguas porciones del Rig-Veda, dicho término se aplica al Espíritu Supremo, y por lo tanto los Asuras son espirituales y divinos. Únicamente en el último libro del Rig-Veda, en su última parte, y en el Atharva-Veda, y en los Brâhmanas, tal epíteto, que se ha aplicado a Agni, la gran divinidad védica, a Indra y a Varuna, ha venido a significar lo contrario de dioses. Asu significa aliento, y con este aliento es como Prajâpati (Brahmâ) crea los Asuras.*

Cuando el ritualismo y el dogma llevaban ventaja a la religión de la Sabiduría, la letra inicial a era adoptada como un prefijo negativo, y la palabra en cuestión acabó por significar “no un dios”, y sura sólo una divinidad. Pero en los Vedas, los suras han estado siempre relacionados con Surya, el sol, y considerados como divinidades (devas) inferiores. [En su acepción primitiva y esotérica, basándose en otra etimología, asura (de asu, vida, espíritu vital o aliento (de Dios) y ra, que tiene o posee), significa un ser espiritual o divino, el Supremo Espíritu, equivalente al gran Ahura de los zoroastrianos.]

Así como los Eones (podría designárseles como los logos planetarios) actúan como seres duales de carácter masculino y femenino, solo uno de tales Eones es de naturaleza únicamente femenina: Sophia, la Sabiduría de los dioses, que carece de complemento masculino.

Pues bien, el mito establece que Sophia (un “Eón”, un Espíritu de Sabiduría) dio a luz a un ser deforme con cara de león y cuerpo de serpiente, cuyo nombre es Ilda-Baath (un Espíritu de la Forma), el Demiurgo celoso que habita en la materia, en los purgatorios y en el caos de la oscuridad, y que cuenta con 12 Arcontes (comparables a los Eones del Universo luminoso), que se relacionan con los 12 signos zodiacales, para dificultar el ascenso a las almas desencarnadas.

Sophia cae en el mundo material donde es apresada y torturada por los Arcontes (el Mal Asúrico) del Demiurgo Ialdabaoth, y espera su rescate por parte del Eón luminoso, el Logos Solar, el Cristo, que la devolverá su luz y la liberará para llevarla al plano o nivel que la corresponde: el Plano Búdico de Amor/Luz, Intuición/Sabiduría.

Y ese mismo sería el objetivo de la Iniciación Cristiana a un nivel microcósmico e interno en el hombre: la curación, limpieza y purificación del Mal y su metamorfosis en Bien, la salvación y redención del alma Sophia por la intervención y unión con el representante de la Luz Crística, el Portador de Luz y mensajero de Cristo, el Anima Candida, quien mediante las fuerzas de Luz/Amor crísticas, y por tanto redimido de su largo sacrificio dentro del hombre, iluminará el camino de Sophia hasta salvarla de los padecimientos que la ocasionan los Arcontes de la materia y del Destino, los Asuras Dragones de la materia.

Y entonces será cuando Sophia, inicialmente pura, prístina, dorada e incandescente, vuelve a sus lares originales del plano búdico, tras el recorrido experiencial por el mundo físico, por el pecado, el dolor y el conocimiento o “gnosis” resultante, vividos en el Caos de la materia regido por los moradores etéreos de las tinieblas y la oscuridad, en su ascensión hacia el Espíritu y hacia el Padre.

El Dragón asúrico, el Mal en el hombre, será destruido por quien tiene poder para ello, que no es otro que ese Anima Candida, el “Cordero de Dios” que envuelve al Cristo interno, el Niño Jesús en los brazos de la Virgen Sophia cósmica, “el más escogido entre todos los ángeles”, el que tiene el fuego Agni, el Fuego más poderoso de Dios, de los Éteres Químico y Vital, el Fuego del Verbo y las Fuerzas de la Pureza.

Tales éteres, confiados solo y precisamente al Anima Cándida, purifican, limpian, queman y disuelven todas las impurezas de las pasiones, vicios y defectos encarnados por el Asura interno. Y cuando Pistis Sophia se fusiona con el Lucifer-Dionisos que constituye el Anima Candida, una vez completamente cristificado, y que como ella permanecía aprisionado en la oscuridad subconsciente del metabolismo humano, surge el Espíritu Santo inspirador, que dará lugar, con la asistencia de la Resurrección del Cristo Etérico, al nuevo Pentecostés del Iniciado Cristiano.

Por tanto, en análogos términos a los que cuenta la Pistis Sophia sobre el mito cosmogónico, el aspirante a la iniciación constata a nivel microcósmico como su alma (Sophia) es continuamente tentada y agredida por el Asura individual, que se constituye en devorador de las energías del Anima Cándida, y una vez agotadas éstas dicho Arconte interno, bajo la forma de Morador Inferior del Umbral permite un desarrollo mínimo de la actividad del sujeto así vampirizado, para poder continuar alimentándose toda la vida de su víctima humana.

La mente del pequeño ego asúrico toma el lugar de la consciencia del individuo y le obliga a actuar a su dictado de forma automática y mecánica. Y es entonces cuando, como ocurre en el texto gnóstico, intervienen las fuerzas divinas de las que está investido el Anima Cándida, en ayuda del aspirante debidamente preparado, y, proporcionándole el valor e impulso necesarios, empleará los fuegos de purificación una y otra vez, terminando con el tiempo, y con la constancia disciplinada del iniciando, por convertir a ese Mal asúrico en Bien en el propio metabolismo interior. Cuando se ha culminado el proceso el Dragón interno quedará regenerado, y el Mal ya no contaminará sino que será contaminado y reconvertido por el Bien. Y así se consumará la verdadera finalidad del proceso de Iniciación Cristiana, que no es otro sino, a través de la desactivación y neutralización del Ego asúrico anímico, conseguir finalmente la curación del Mal dentro del microcosmos humano.

El Anima Cándida es portadora de las fuerzas etéricas originales de la humanidad no contaminadas por las Entidades Opositoras, es por tanto de carácter fundamentalmente etérico espiritual y búdico, y está vinculada a la esfera de los Arcángeles, donde se desenvuelven las energías propias del Espíritu de Vida.

Es el “portador de la entidad crística” (el Christophoros), en que terminará convirtiéndose todo discípulo cristiano.

El Iniciado niega un yo separativo al asumir el Yo de Cristo como propio, sabiendo que en dicha renuncia no pierde su verdadera

individualidad sino que gana en poder y en luz del alma.

Y al conseguir el logro de un alma consciente mediante la renuncia a las dimensiones egoístas y astrales del ego, habrá transmutado las tendencias individualistas y separatistas del yo, a través de la identificación con el Súper-Yo Crístico, el arquetipo de la Humanidad cristificada, que opera como modelo y como fuente real de energía dinamizadora de luz y regeneradora de amor.

Steiner, para quien la Gnosis era el único cuerpo de conocimiento que hubiera permitido al ser humano la comprensión de la naturaleza de Cristo, distinguía entre los Caballeros de la Tabla Redonda, que no eran sino los aspirantes al sendero de la Iniciación, y los Caballeros del Grial, como núcleo selecto de Iniciados que cuentan ya con la Percepción Suprasensible, que han alcanzado los niveles superiores de la realidad y que han trascendido el nivel de Conciencia de Maya del mundo de la materia, y que por ello eran individualidades enamoradas del Bien. Los Caballeros del Grial eran los portadores del Arquetipo masculino que exteriorizaban ese amor o apego al Bien mediante el culto a la “doncella”, la Sophia pura y virginal, representante de las fuerzas del Anima Candida y del Bien, las fuerzas de Buddhi, el plano donde habita el Espíritu de Vida Crístico, el cuerpo etérico de Cristo.

Y será en la 6ª Época Cultural, etapa en la que tendrá lugar el desarrollo del Yo Espiritual, cuando a través de la purificación del cuerpo astral emocional, éste quedará convertido en un verdadero Grial que pueda albergar al Cristo, y así tal vehículo del alma quedará reintegrado a su estado virginal original: la bella dama (Sophia) encarcelada y sojuzgada por el Dragón de las bajas pasiones será liberada por el Yo Crístico, que proporciona al aspirante el valor y claridad necesarios para someter a las pasiones del Dragón y convertir al cuerpo astral en el utensilio adecuado de un ser humano divino y ya no animal.

Es Percibal el Alma Consciente que desempeña el papel de Anima Cándida para hacer del Grial el instrumento de curación de ese cuerpo astral, a fin de alumbrar finalmente al Niño Virginal: el Yo Espiritual, que no es otra cosa finalmente sino Sophia liberada.

La eliminación de la tiranía del Asura, mediante la compasión crística y la acción de purificación dirigida por el Anima Candida, así como el desarraigo de esa Importancia Personal-Astral que el mismo Ego Asúrico estimula, posibilitarán el contacto con el impulso crístico y con el mundo espiritual. Pero en todo caso es insoslayable haber creado previamente un vacío y neutralización del Arconte Asúrico –quien por naturaleza está exento de compasión - del Yo humano, y haber generado un Cáliz anímico purificado: el Grial íntimo.

Tras el acceso de Micael al cargo de Espíritu del Tiempo a finales del siglo XIX y la nueva derrota del Dragón y sus huestes angélicas ahrimánicas opuestas al Plan de Cristo para la humanidad, todas las corrientes y escuelas de Misterios fueron unificadas, de forma que desde entonces las iniciaciones ahrimánicas y sus solemnidades astrales carecen de realidad alguna, y ya solamente se adapta al Plan Crístico la Iniciación Cristiana, en la que la labor del Anima Candida es de carácter esencial.

La posesión ahrimánica de aquellas almas humanas que han caído en el materialismo bajo el influjo de esas jerarquías adversas carecen del par constituido por Sophia y el Anima Candida, por lo que no podrán tener acceso a la Iniciación Cristiana, la única existente y vigente ante el Logos Solar, el Verbo Cósmico: el Cristo.

Steiner nos cuenta como, tras la lucha que tuvo lugar en los reinos espirituales con los llamados Espíritus de las Tinieblas en los años 1841 a 1879 y la nueva derrota de aquellos angeloi ahrimánicos secesionistas que querían introducir y propagar una premadurez espiritual en la humanidad, oponiéndose al Plan crístico para los hombres, tales seres fueron arrojados a la tierra, al mundo de los hombres, y a consecuencia de su caída deambulan entre nosotros, tratando de pervertir los pensamientos, sentimientos y voluntad de la humanidad, parasitando las almas de tantos humanos que en la actualidad han caído bajo su dominio ahrimánico en la divinización de la materia, alejándose así de las auténticas verdades espirituales sobre el significado real del Misterio del Gólgota y de Cristo.

De entre las tres líneas de Jerarquías Angélicas que discurren en paralelo ayudando y asistiendo en el proceso evolutivo de la Humanidad, -las del Padre (las Jerarquías Creadoras que representan globalmente el Propósito y la Voluntad Divina), las del Espíritu Santo (a las que pertenece Sophia), y las del Hijo (el Verbo Cósmico de Luz y Amor: el Cristo y el Anima Cándida)-, el llamado Ángel de la Guarda o Daimon, que corresponde a la línea del Padre, aunque puede transmitir mucho conocimiento acerca de la realidad suprasensible por haber sido testigo de muchos actos de Cristo, no puede penetrar en la significación más profunda acerca del Hijo, el Verbo Creador, y por ello necesitará, salvando las distancias, de la consciencia y recorrido del iniciado humano para llegar a comprender al Cristo.

El Daimon sabe de la formación de los mundos y de los seres, pero sabe poco del propósito e intenciones de la creación y del Plan Divino, porque en realidad todo ello atañe al Hijo, el Verbo Cósmico, que es un misterio para tales ángeles. Solamente nos pueden informar de las peculiaridades del hecho del Cristo los Ángeles reclutados al servicio del Cristo, los dirigidos por el Anima Cándida, de la corriente de Manu, que son Ángeles Portadores del Cristo en los seres humanos, los denominados Christophoros: los Anima Candidae, los Ángeles de Cristo.

Emilio Sáinz Ortega

No es fácil la lectura y el acercamiento a Pistis Sophia; requiere muchas aproximaciones y dedicación poder llegar a captar el sentido profundo y el espíritu que se halla detrás de cada una de sus estrofas. La primera vez que cayó su texto en mis manos, a la vez que intuía estar ante uno de los máximos monumentos de la literatura sagrada humana de todos los tiempos, me obligaba a tener que aceptar humildemente la tremenda dificultad de acceder a su significado recóndito esotérico.

La compleja terminología y los alegóricos conceptos que aparecen en su texto de manera continua, fuerzan al lector a un permanente y respetuoso afán de trascender las barreras que guardan y velan el umbral de su sagrado entendimiento y comprensión. Ese ahínco, muchas veces esforzadamente reiterado, a la par que el trabajo interno desarrollado a lo largo de los años, me han ido permitiendo una paulatina entrada a los vericuetos e intrínquilis de sus símbolos, sus arquetipos y sus principios, pero asumiendo siempre el carácter relativo de mi acercamiento y comprensión.

La traslación y aplicación de todos sus conceptos y enseñanzas al campo microcósmico de nuestras vidas, así como la mística esotérica y oculta de su "gnosis", continúan siendo un motor revolucionario en el laberinto de nuestras pulsiones espirituales más profundas.

En ningún Evangelio cristiano, ya sea apócrifo u ortodoxo, como en este denominado Evangelio Valentiniano o "Pistis Sophia", aparece descrito y relatado tan puntual y exhaustivamente el descenso que el Cristo llevó a cabo a los mundos infernos, al Hades subterráneo, tras su muerte hace dos mil años en el Gólgota, a fin de modificar y reordenar el status y poderes de las entidades que lo rigen y habitan y a la vez reestablecer la relación de las almas humanas desencarnadas con los seres y las potencias suprasensibles que pueblan y dirigen las esferas y planos ultraterrenos, en su camino posterior a la muerte, además de perfilar y conducir a ese alma, Sophia, en su camino de descenso y consiguiente ascensión iniciáticos hacia la Luz.

En tal sentido, Pistis Sophia constituye, además de la Biblia o Libro Sagrado fundamental para los Gnósticos, un documento imprescindible y esencial para entender el sacrificio del Mesías Cristo y la labor de redención y liberación del alma humana (Sophia), así como la autoridad del Logos Solar sobre todas las Jerarquías Angélicas, Dioses y Potencias Adversas, y su ordenación y reequilibrio a partir de entonces, en coherencia con el Plan Crístico para la evolución de la Humanidad en su desarrollo como futura décima Jerarquía Angélica de Seres de Luz, Amor y Libertad.

Si en cada civilización y para cada religión existe un libro sagrado o Biblia, tal y como lo han sido por ejemplo para los hindúes antiguos el Bhagavad Gita, para los musulmanes, el Corán, para los taoístas, el Tao Te King, y para los mayas el Popol Vuh, para los gnósticos su texto sagrado fundamental lo es la Pistis Sophia.

Algunos atribuyen su confección original a los Ophitas, (Ofitas (Ophites, griego).- Fraternidad gnóstica de Egipto, y una de las más primitivas sectas del Gnosticismo, o Gnosis (sabiduría, conocimiento), conocida con el nombre de "Hermandad de la Serpiente". Floreció a comienzos del siglo segundo, y al paso que sustentaba algunos de los principios de Valentino, tenía sus propios ritos ocultos y su simbología.

Una serpiente viva, que representa el principio -Christos (esto es la Mónada divina que se reencarna, no Jesús el hombre), era exhibida en sus misterios y venerada como un símbolo de Sabiduría, Sophia, representación del todo-bueno y todo-sabio.

Los gnósticos no constituían una secta cristiana; en la acepción ordinaria de esta palabra, como el Christos del concepto pre-cristiano y de la Gnosis no era el "Dios-hombre" Cristo, sino el Ego divino, unificado con el Buddhi.

Su Christos era el "eterno Iniciado", el Peregrino, representado por centenares de símbolos ofidios, algunos miles de años antes de la era llamada "cristiana".

Esto puede verse en la "tumba de Belzoni" de Egipto, en forma de serpiente alada con tres cabezas (Âtmâ-Buddhi-Manas), y cuatro piernas humanas, que simbolizan su carácter andrógino; en los muros de la bajada de las cámaras sepulcrales de Ramsés V se encuentra en forma de serpiente con alas de buitre, siendo de advertir que el buitre y el halcón son emblemas solares.

(Ofitas (Ophites, griego).- Fraternidad gnóstica de Egipto, y una de las más primitivas sectas del Gnosticismo, o Gnosis (sabiduría, conocimiento), conocida con el nombre de "Hermandad de la Serpiente".

Floreció a comienzos del siglo segundo, y al paso que sustentaba algunos de los principios de Valentino, tenía sus propios ritos ocultos y su simbología.

Una serpiente viva, que representa el principio -Christos (esto es la Mónada divina que se reencarna, no Jesús el hombre), era exhibida en sus misterios y venerada como un símbolo de Sabiduría, Sophia, representación del todo-bueno y todo-sabio.

Los gnósticos no constituían una secta cristiana; en la acepción ordinaria de esta palabra, como el Christos del concepto pre-cristiano y de la Gnosis no era el "Dios-hombre" Cristo, sino el Ego divino, unificado con el Buddhi.

"Los cielos están emborronados de innumerables serpientes", escribe Herschel hablando del mapa celeste de los egipcios. "El Meissi (¿Mesías?), que significaba la Palabra sagrada, era una buena serpiente", dice Bonwick en su Creencia egipcia.

"Este serpiente de bondad, con su cabeza coronada, estaba montada sobre una cruz y constituía un estandarte sagrado de Egipto".

A este "Sanador" y "Salvador", por lo tanto, se referían los ofitas, y no a Jesús ni a las palabras de éste: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el Hijo del Hombre", según dijo al explicar el significado de su ofis.

Tertuliano, a sabiendas o sin saberlo, hacía una mezcla de los dos. La serpiente de las alas es el dios Chnufis. La buena serpiente llevaba la cruz de vida alrededor de su cuello, o suspendida de su boca. Las serpientes aladas vinieron a ser los Serafines (Seraph, Saraph) de los judíos. En el capítulo 87mo. del Ritual (Libro de los Muertos), el alma humana, transformada en Bata, la serpiente omnisciente, dice: "Yo soy la serpiente Ba-ta, de largos años, Alma del Alma, sepultada y nacida todos los días; soy el Alma que desciende a la tierra", esto es, el Ego.) (G.T. H.P.B.)

"Los cielos están emborronados de innumerables serpientes", escribe Herschel hablando del mapa celeste de los egipcios. "El Meissi (¿Mesías?), que significaba la Palabra sagrada, era una buena serpiente", dice Bonwick en su Creencia egipcia.

"Este serpiente de bondad, con su cabeza coronada, estaba montada sobre una cruz y constituía un estandarte sagrado de Egipto".

A este "Sanador" y "Salvador", por lo tanto, se referían los ofitas, y no a Jesús ni a las palabras de éste: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así conviene que sea levantado el Hijo del Hombre", según dijo al explicar el significado de su ofis.

Tertuliano, a sabiendas o sin saberlo, hacía una mezcla de los dos. La serpiente de las alas es el dios Chnufis. La buena serpiente llevaba la cruz de vida alrededor de su cuello, o suspendida de su boca. Las serpientes aladas vinieron a ser los Serafines (Seraph, Saraph) de los judíos. En el capítulo 87mo. del Ritual (Libro de los Muertos), el alma humana, transformada en Bata, la serpiente omnisciente, dice: "Yo soy la serpiente Ba-ta, de largos años, Alma del Alma, sepultada y nacida todos los días; soy el Alma que desciende a la tierra", esto es, el Ego.) (G.T. H.P.B.)

Otros a los valentinianos, y otros a Jesús y sus discípulos, y entre sus estudiosos e intérpretes gnósticos esotéricos se encuentran

autores e historiadores como Epifanio, Tertuliano, Clemente de Alejandría (uno de los obispos cristianos con más dones sobre esoterismo), Irineo, Hipócrates y recientemente Arnoldo Krum Heller.

Todos ellos han querido interpretar su sentido profundo, y aún hoy siguen siendo infinitos los matices, las referencias y las posibilidades que ofrece su análisis y su estudio tanto para el erudito religioso como para el estudiante y aspirante a la Iniciación Cristiana.

La Pistis Sophia ("Fe y Sabiduría"), la más célebre por tanto de las obras gnósticas en lengua copta, contiene una larga enumeración de los conocimientos ("gnosis") de los que en su interpretación se benefician las Almas elegidas y redimidas por la Luz. O sea que, al revelarles los misterios que cubren su origen y su destino, la Gnosis permite al hombre comprender la significación profunda y trascendental de todas las cosas.

En efecto, para los valentinianos y los primeros gnósticos cristianos de los primeros siglos inmediatamente posteriores a la venida, muerte y resurrección de Cristo, el Reino de la Luz estaba constituido por quince pares de espíritus celestes, y uno de estos espíritus, Sophia, cayó en el pecado de pretender abarcar con su inteligencia al Ser supremo, introduciéndose con ello la confusión en el mundo de los Eones (los espíritus regidores de los planos superiores o esferas planetarias), y el fruto fue Sophia Achamoth (una parte desglosada de Sophia), que arrojada del Pleroma (los planos espirituales de unidad), se precipitó en el vacío (en la materia, los planos inferiores, en la Tierra, en el Caos).

Con el fin de restablecer el orden, se produjo el descenso de una Entidad Salvadora procedente del Mundo Luminoso, un "par" divino constituido por el Cristo y Espíritu Santo, quien instruyó a los Eones sobre los límites de su conocimiento y de su labor jerárquica, a la vez que salvaba a Sophia (el ser humano) de las profundidades tenebrosas de la materia así como de la persecución de los seres y señores kármicos y regentes zodiacales y planetarios, redimiéndola y reintegrándola, tras su castigo y arrepentimiento, a su hogar celestial.

Achamôth (Gnóstico).- *Nombre del Sophía segundo o menor. Esotéricamente y entre los gnósticos, el Sophía mayor o más antiguo era el Espíritu Santo (Espíritu Santo femenino) o el Zakti (o Sakti: energía femenina) de lo Desconocido, y el Espíritu Divino; mientras que el Sophía Achamôth no es más que la personificación del aspecto femenino de la creadora Fuerza masculina en la Naturaleza. Es también la Luz Astral.*

Luz Astral (Ocultismo).- *La región invisible que rodea nuestro globo, como rodea a todos los demás, y corresponde, como segundo "principio" del Kosmos (siendo el tercero la Vida, de la cual es vehículo), al Linga-zarîra o Doble astral del hombre. Es una Esencia sutil, visible sólo para un ojo clarividente, y el más inferior, excepto uno (la tierra), de los siete Principios âkâzicos o cósmicos.*

Eliphaz Levi la denomina la Gran Serpiente y el Dragón del cual irradia sobre la humanidad toda mala influencia. Así es; pero ¿por qué no añade que la Luz Astral no emite nada más que lo que ha recibido; que es el gran crisol terrestre en el cual las malas emanaciones de la tierra (morales y físicas) de que se nutre la Luz Astral, se han convertido todas ellas en su esencia más sutil y las devuelve intensificadas, convirtiéndose de este modo en causa de epidemias morales, psíquicas y físicas?

Por último, la Luz Astral es lo mismo que la Luz sideral de Paracelso y otros filósofos herméticos. Físicamente, es el éter de la ciencia moderna. Metafísicamente, y en su sentido espiritual y oculto, el éter es mucho más de lo que se suele imaginar. En física oculta y en la alquimia está bien demostrado que encierra dentro de sus ondas sin playa no sólo la "promesa y potencia de cada cualidad de vida" de Tyndall, sino también la realización de la potencia de cada cualidad de espíritu. Los alquimistas y herméticos creen que su éter astral, o sideral, además de las superiores cualidad del azufre y la magnesia blanca y roja, o magnes, es el Anima mundi, el taller de la Naturaleza y de todo el Kosmos, espiritualmente lo mismo que físicamente.

El "Gran Magisterio" se sostiene a sí propio en el fenómeno del mesmerismo, en la "levitación" del cuerpo humano y de objetos inertes, y puede llamarse éter bajo su aspecto espiritual. El hombre astral es antiguo y fue empleado por algunos de los neoplatónicos, si bien pretenden algunos que dicha palabra la inventaron los martinistas. Porfirio describe el cuerpo celeste, que va siempre unido con el alma, como "inmortal, luminoso y radiante como un astro". La raíz de dicha palabra puede encontrarse, quizás, en el Aist-aer escítico, que significa astro, o en el Istar asirio, que, según Burnouf, tiene igual sentido". (Isis sin velo).-

[La Luz Astral es lo mismo que el Arqueo (Achoëus). Un elemento universal viviente y etéreo, más etéreo y más altamente organizado que el Âkâza; el primero es universal, mientras que el segundo es solamente cósmico, esto es, perteneciente a nuestro sistema solar. Es a la vez un elemento y un poder, que contiene el carácter de todas las cosas. Es el archivo de la memoria del gran mundo, el Macrocosmo, cuyo contenido puede incorporarse y reencarnarse en formas objetivas; es el archivo de la memoria del pequeño mundo, el Microcosmo, o sea el hombre, por cual archivo puede recordar sucesos pasados.

Existe uniformemente en todos los espacios interplanetarios. Sin embargo, la Luz Astral es más densa y más activa alrededor de ciertos objetos, a causa de su actividad molecular, especialmente en derredor del cerebro y de la médula espinal de los seres humanos, que están rodeados de ella como si fuera un aura luminosa.

Por medio de esta aura, que rodea las células nerviosas y los tubos nerviosos, puede el hombre recoger impresiones hechas en el aura astral del Cosmos y "leer en la Luz Astral".

Constituye el medio para la transmisión del pensamiento, y sin este medio ningún pensamiento podría ser transmitido a distancia. Puede verla el clarividente, y como cada persona tiene un aura astral propia, los que están dotados de dicha facultad pueden leer el carácter de una persona en su Luz Astral.

En el caso de un niño que no ha engendrado todavía ninguna cualidad característica especial, esta aura emanante es blanca como la leche, pero en el adulto hay siempre sobre este color fundamental otros, como el azul, verde, amarillo, rojo, rojo-oscuro y aun negro. Todo nervio vivo tiene su aura astral; todo mineral, vegetal o animal, y toda cosa dotada de vida, y el cuerpo glorificado del espíritu resplandece con su luz. (F. Hartmann). -La Luz Astral es en algunos casos sinónima de Âkâza.

Así, leemos en la Doctrina Secreta (II, 538): “El Âkâza, la Luz Astral, puede definirse en breves palabras: es el Alma universal, la matriz del universo, el Mysterium Magnum del cual todo cuanto existe ha nacido por separación o diferenciación. Es la causa de existencia; llena todo el espacio infinito, es el mismo Espacio, en cierto sentido, o sus principios sexto y séptimo a la vez. Pero como lo finito en lo Infinito, en lo concerniente a la manifestación, esta Luz ha de tener su lado tenebroso. Y como lo Infinito jamás puede manifestarse, por esta razón el mundo finito tiene que contentarse con la sombra solar, que sus acciones extienden sobre la humanidad y que los hombres atraen y ponen forzosamente en actividad.

Así es que, al paso que la Luz Astral es la Causa universal en su in manifestada unidad e infinitud, viene a ser, con respecto a la humanidad, simplemente los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. No son sus resplandecientes moradores –ya se llamen Espíritu de Luz o de Tinieblas- los que producen el Bien o el Mal, sino que la humanidad misma es la que determina la inevitable acción y reacción en el Gran Agente mágico... Así, para el profano, la Luz Astral puede ser Dios y Diablo a la vez: Dæmon est Deus inversus, es decir, a través de cada punto del Espacio infinito vibran las corrientes magnéticas y eléctricas de la Naturaleza animada, las ondas que dan vida y dan muerte, pues la muerte en la tierra viene a ser vida en otro plano. (Doctr. Secr., II, 538-559). Véase: Âkâza, Eter, etc.] (G.T. H.P.B.)

Plerôma (Griego).- “Plenitud”. Término gnóstico adoptado para significar el mundo divino o Alma universal. El Espacio, desarrollado y dividido en serie de eones. La mansión de los dioses invisibles. Tiene tres grados. [Es el Vehículo de la Luz y receptáculo de todas las formas, una Fuerza difundida en todo el universo, con sus efectos directos o indirectos, que los escolásticos latinos han logrado transformar en Satán y sus obras. (Doctrina Secreta, II, 537).]

-Según los primitivos Padres de la Iglesia, el Pleroma era la mansión de las huestes de Ángeles caídos. (Doctrina Secreta, I, 218). –El Plerôma es uno solo, no muchos; y sus estados de existencia son grados del autodesenvolvimiento de la Mente universal desde la única y distinta Causa que está detrás de ella. (Theosoph. Review, cit. por P. Hault). (G.T. H.P.B.)

Lucifer (Latín).- El planeta Venus considerado como la brillante “Estrella matutina”. Antes de Milton, nunca había sido Lucifer un nombre del Diablo. Todo lo contrario, puesto que en el Apocalipsis (SSII, 16) se le hace decir de sí mismo al Salvador cristiano: “Yo soy ... la resplandeciente estrella de la mañana”, o Lucifer. Uno de los primeros Papas de Roma llevaba dicho nombre, y hasta había en el siglo IV una secta cristiana denominada de los Luciferianos.

[Lucifer viene de Lucíferus, portador de luz, el que ilumina, y corresponde exactamente a la voz griega Phosphoros. La iglesia da ahora al Diablo el nombre de “tinieblas”, mientras que en el Libro de Job se le llama “Hijo de Dios”, la brillante Estrella matutina, Lucifer. Hay toda una filosofía de artificio dogmático en la razón de por qué el primer Arcángel, que surgió de las profundidades del Caos, fue llamado Lux (Lucifer), el luminoso “Hijo de la Mañana” o Aurora manvantárica. La Iglesia le ha transformado en Lucifer o Satán porque es anterior y superior a Jehovah, y tenía que ser sacrificado al nuevo dogma. (Doctrina Secreta, I, 99-100).

–Lucifer es el portador de luz de nuestra Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico. (Id., II, 36). En la antigüedad y en realidad, Lucifer, o Lucíferus, es el nombre de la Entidad angélica que preside a la Luz de la Verdad, lo mismo que a la luz del día. Lucifer es Luz divina y terrestre, el “Espíritu Santo” y “Satán” a un mismo tiempo. (Id., II, 539). –Está en nosotros; es nuestra Mente, nuestro Tentador y Redentor, el que nos libra y salva del puro animalismo. Sin este principio –emanación de la misma esencia del puro y divino principio Mahat (Inteligencia), que irradia de un modo directo de la Mente divina –con toda seguridad no seríamos superiores a los animales. (Id., II, 540).

–Lucifer y el Verbo son uno solo en su aspecto dual. Equivale al Uzanas-Zukra de la India. –Véase: Chandra-vanza, Luz Astral, Satán, etc.]. (G.T. H.P.B.)

* **Ahrimán (Persa).**- En el zoroastrismo, es el principio y personificación del mal; el Señor de los Espíritus malignos. (Véase Angra Mainyu). - “Ahrimán es la sombra manifestada de Ahura Mazda (Asura Masda), procedente a su vez del Zernâna Akerna, el círculo ilimitado del Tiempo, de la Causa desconocida”. (Doctrina Secreta, II, 512)

N. de E. * Los conceptos de FE y SABIDURÍA serán analizados también en los artículos que esta revista publicará sobre los PADRES DE LA IGLESIA CATÓLICA, Clemente de Alejandría y Orígenes